

Los consumidores: el gran poder organizado gracias a Internet. ¿Triunfará?

—Tu discurso me parece extraordinario pero veo alguna laguna —Adal, por la expresión de su rostro, denotaba gran interés—.Primero, quiero comprobar que he comprendido bien tu mensaje. Resumen: el proselitismo sobre internet no interesa a los medios de comunicación por la competencia que les supone; no interesa a los políticos porque tendrían que mostrar su gestión prácticamente “al desnudo” y al día, obligados como están por su función pública. Ya no les valdría escudarse en los boletines oficiales, que el ciudadano de a pié no lee, porque con internet el usuario estaría informado al momento. Y a los poderes económicos se les puede escapar parte de su negocio por el abaratamiento de los costos en los negocios de la red que pueden ofrecer resultados similares. ¿Es así?

—No es así del todo. Voy a intentar exponerlo concisamente. Efectivamente, los medios de comunicación, el poder político y el económico son los que mediatizan nuestro trasiego diario. En cuanto al primero, me he referido exclusivamente a las cadenas de televisión, que serían las más afectadas si la señora Pepa navega por internet en vez de ver el programa de cotilleo. La prensa y radio son muy distintos. Aunque también puedan resentirse, la repercusión es mínima. Te pongo un ejemplo: yo, habitualmente, los sábados y los domingos por la mañana escucho en Radio Nacional de España “No es un día cualquiera”, porque quiero hacerlo expresamente, pero, al mismo tiempo, puedo estar ocupado en otra cosa e incluso trabajar en internet y puedo compaginar las dos cosas perfectamente. La radio está hecha para ser escuchada. Algo parecido pasa con los lectores de la prensa que buscan el *periódico* que se ajusta a sus preferencias y leen expresamente lo que les interesa y no lo van a dejar de hacer porque exista otra información en internet. Con respecto a los políticos, efectivamente, la ciudadanía les va a exigir transparencia informativa total y actualizada de su gestión, porque ya no van a tener excusa, y quien no lo haga va a estar bajo sospecha. Eso para alguien que está acostumbrado a hacer lo que quiere sin dar muchas explicaciones le va a costar un esfuerzo y más de un cabreo. Por último, los poderes económicos. No es que se preocupen por la competencia de los negocios en internet, entre otras cosas, porque ellos mismos también los montarían y saldrían igualmente beneficiados. Es otra la perspectiva. Lo que quería explicar es que hasta ahora el consumidor tiene que someterse al producto como le venga dado y en las condiciones que le impongan. Si le interesa bien y si no también. El vehículo con motor de gasolina, para entendernos. Ahora faltaría que el ciudadano tomase plena conciencia de su faceta de consumidor, y del mismo modo que decide introduciendo una papeleta en la urna, va a decidir lo que quiere que le fabriquen para consumirlo: el coche con motor de aire o con biodiesel. Porque de lo contrario se va a “abstener” y se va a poner en “huelga” de compra de coches. Y si los que tienen en sus manos el

poder (económico y de producción) no lo hacen, pues los “ciudadano-consumidores” con la grandísima capacidad económica lograda con su unión, buscan a quien se lo haga, o incluso montan ellos mismos una empresa para que fabrique el producto o el servicio...

—Eso es una cooperativa laboral y ya está inventado —interrumpió Radiante.

—No, en una cooperativa laboral los dueños son los propios cooperativistas, pero a su vez ellos mismos son los trabajadores, y este no sería el caso. Una cooperativa de millones de trabajadores que al mismo tiempo fueran dueños, es inviable, imaginaos el caos... Realmente, tendría que ser una empresa al uso, pero en la que cambiaría la distribución del capital que, en vez de estar en manos de unos pocos, estaría en manos de todos. Y me podríais decir que eso también se puede hacer ahora comprando acciones de una empresa en bolsa, pero no es lo mismo porque la gran diferencia seguiría siendo que una empresa en bolsa ya está formada y se dedica a lo que se dedica y hace lo que hace, que no es precisamente lo que a mí, como consumidor, me interesa más. En definitiva: en vez de estar yo sometido a lo que quiera el poder económico, va a ser el poder económico el que esté sometido a mí mediante el consumo que yo haga en razón de mis intereses, que evidentemente tienen que ser al mismo tiempo los intereses de otros muchos, porque de lo contrario, no tendría fuerza alguna.

Fragmento *explorata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *